



## Terminología de Alimentación por Sonda: El Poder de las Palabras que Usamos

Marsha Dunn Klein OTR/L, MED, FAOTA

Las palabras que usamos reflejan nuestras actitudes. La terminología usada en las transiciones de sondas es muy importante. Pensemos en las palabras que usamos cuando ofrecemos una alimentación por sonda a los niños.

### **“Horas de comida”**

Algunos de los términos usados en la alimentación por sondas son “bolos”, “alimentación por goteo”, “alimentación por bomba”, “dosis”, “procedimientos” y “alimentación por sonda”. Nos gustaría ayudar a las familias a pensar en la alimentación por sonda como una hora de comer también. ¿Cómo podemos ayudar a que las alimentaciones por sonda sean horas de comer con todas las variaciones sociales, emocionales, comunicacionales y nutricionales?

“Alimentar” suena a algo que se le hace AL niño. A medida que los niños que se alimentan oralmente crecen, no necesitamos usar el término alimentación, ya que son más capaces de participar activamente en el proceso de la hora de comida. ¿Podemos involucrar de manera más activa a los niños que se alimentan por sonda a la hora de comida? Nos gustaría ver la nutrición por sonda como una colaboración CON el niño, siguiendo su ritmo y nivel de comodidad. ¿Podemos sustituir la expresión “hora de comida” o “comida” por “alimentación”? ¿Cómo cambiarían nuestras interacciones con las sondas si llamásemos “comidas”, “desayunos”, “snacks”, “almuerzos” o “cenas” a la nutrición del tubo? ¿Qué hay con “alimentación por sonda” y “alimentación oral”? ¿O una “comida para la panza” y una “comida para la boca”? ¿O un “snack para la panza” o “snack para la boca”? Queremos pensar en un vocabulario que funcione para cada familia, pero que a la vez celebre las horas de comida y la inclusión del niño que se alimenta por sonda y no las diferencias ni separaciones.

### **“Disfrute” sensorial, no “tolerancia”**

Vemos muchas metas para niños que se alimentan por sonda a medida que aprenden a comer ciertos alimentos de manera oral, que hablan de la “tolerancia” hacia cierta textura o sabor de un alimento. ¿Pondríamos metas para nosotros mismos para “tolerar” los champiñones o el hígado? Si un adulto enorme nos forzara a comer algo que no nos gusta o que nos hace sentir mal, ¿nos contentaríamos con “tolerar”? ¿Nos ayudaría a que nos guste más el hígado? La “tolerancia” implica que el consumo de ese alimento fue una decisión adulta. El disfrute implica que fue una decisión del niño.

Si buscamos “disfrute”, buscamos la introducción de los alimentos como un proceso más lento, guiado por el ritmo que le resulte cómodo al niño. El niño nos hace saber qué le gusta y qué quiere volver a probar. Nos dice que alimentos disfruta y avanzamos desde ahí. Muchas familias nos dicen que se siente mejor celebrar una lista de alimentos “disfrutados” que una de “alimentos tolerados”.

### **Mordidas**

No contamos el número de “mordidas” con niños con alimentación oral. Les ofrecemos y les permitimos comer lo que pueden y lo que quieren de lo que les ofrecemos. ¿Cómo cambió el balance para niños alimentados por sonda cuando consideramos la “comida” como una cantidad requerida de mordidas? Cuando contamos las mordidas, la comida se vuelve la idea del adulto y el niño se encuentra solo “tolerando” la situación (o no). Si consideramos el rol adulto de ofrecer comida de manera creativa y el rol sensible del niño de dar permiso para

lo que le acomoda, y lo que disfruta, la comida ahora se trata del disfrute y no de una cantidad predeterminada de mordidas.

## **Confianza**

Muchos niños que se alimentan por sondas no solo tienen dificultades sensoriales con el disfrute sensorial, sino que también con la confianza en las habilidades oromotoras de la alimentación. Se les suele enseñar a comer en cierta silla, de cierta cuchara y de cierta taza. Los adultos que se preocupan suelen encontrar algo que “funciona” y luego repiten y repiten el mismo escenario. Pero si vemos la manera en que los niños que se alimentan oralmente pasan del pecho y el biberón a los sólidos, sabemos que tienen mucha experiencia comiendo desde el regazo, sillas de bebés, tronas y alzadores. ¡Ponen una gran cantidad de texturas diferentes en sus bocas al probar sus dedos, dedos de los pies, juguetes y baberos! Se alimentan desde cucharas para bebés, cucharas normales, dedos de los padres. Se acostumbran a estas texturas diferentes y se sienten confiados en sus habilidades con la boca y las diferentes texturas a la hora de comer.

Los niños que son sensorialmente cautelosos y a quienes se les ofrecen las mismas texturas, de las mismas cucharas, una y otra vez, parecen ser más lentos en desarrollar confianza. ¿Qué tal si ofrecemos sabores que disfrutan desde lugares distintos para que aprendan a controlar sus bocas en distintas posturas? ¿Qué tal si ofrecemos comidas que disfrutan desde distintas “cucharas”? Podemos ser creativos con lo que consideramos “cucharas”. Las “cucharas” pueden ser los dedos del bebé, de los padres, cucharas suaves o cucharas texturizadas, juguetes texturizados para la boca o herramientas de terapia texturizadas. Para variar también puede ser el extremo correcto o el incorrecto de una cuchara, una cuchara de madera o una espátula, todas encontradas comúnmente en la cocina. Los niños desarrollan confianza a medida que disfrutan de la comida o del sabor ofrecido y adaptan sus bocas a la forma de la cuchara que se acerca. Los dedos y juguetes que llegan a la boca por el control de los niños entran desde el frente y los lados de la boca, por las comisuras de los labios y el centro. Entran desde el frente de la boca y hasta demasiado atrás. Cada experiencia le permite al niño adaptarse y ajustarse de manera que la boca aprenda a responder a distintas formas. Este es el inicio del desarrollo de habilidades de percepción oral y ayuda a la confianza.

## **Motivación interna no motivación externa**

Cuando los niños tienen desafíos sensoriales a la hora de comida, el equilibrio de la motivación de comer suele cambiar desde la “motivación interna” dirigida por el niño a la “motivación externa” dirigida por el adulto. Los niños que se alimentan de forma independiente y crecen bien sin interferencia de los adultos tienen motivación interna. Comen cuanto pueden de lo que se les ofrece y saben cuándo han comido suficiente. Un ejemplo extremo de motivación externa sería una situación en la que el niño sea forzado a comer o donde el niño esté incómodo al comer y demuestre la incomodidad mientras lo alimentan. Puede que este niño solo coma oralmente porque un adulto “lo obliga”, lo fuerza o lo soborna. A la larga, el niño no está aprendiendo a escuchar sus propias señales internas. No está aprendiendo que sus deseos a la hora de comida se escuchen. Está aprendiendo a ceder, a tolerar la comida. La motivación externa se puede tolerar, pero la motivación interna se disfruta.

Considerando cuidadosamente nuestras palabras y el significado de estas palabras podemos ayudar de una forma sensitiva a que los niños que se alimentan por sondas hagan la transición desde la sonda a horas de comer, disfrute, confianza y motivación interna.